

## INVESTIGACIÓN

### EL PALACIO LARRINAGA: UNA JOYA ESCONDIDA DE ZARAGOZA.

*Por Diana María Espada Torres.*



*Palabras clave: Arquitectura, España, Félix Navarro Pérez, Historia, Zaragoza.*

*Algunos hombres ilustres dicen que el siglo XVI fue el de mayor esplendor de la que hoy día es la capital de Aragón, Zaragoza. La belleza de esta urbe, por esa época le hizo ganar el sobrenombre de la «Florenia española» entre los viajeros de la época. Sin embargo este relato que hoy queremos compartir con vosotros habla de la historia de una familia y la construcción de uno de los edificios más*

*emblemáticos de dicha ciudad, siendo a su vez el Palacio Larrinaga, una de las obras arquitectónicas más desconocidas del arquitecto aragonés **Félix Navarro Pérez**, quien lo erigió entre 1900 y 1908, en la avenida Miguel Servet de dicha ciudad, por iniciativa del naviero vasco **Miguel Larrinaga**, cuya familia descendía de Mundaka (Vizcaya), en honor de su esposa **Asunción Clavero**.*

El célebre arquitecto recurrió, en su construcción y decoración, a las características de los palacios renacentistas aragoneses, creando un edificio que es pura fantasía.

Muchos estudiosos de la arquitectura y de la historia del arte, consideran que es uno de los edificios de resonancias modernistas más suntuosos de la ciudad, ya que está decorado con motivos navieros y marítimos, en alusión a la ocupación de la familia, y con decoraciones del escultor **Carlos Palao**<sup>225</sup>.

<sup>225</sup> VV.AA.: *Félix Navarro 1849-1911. La dualidad audaz*, [catálogo de la exposición, Zaragoza, Centenario del Mercado Central, palacio de los Torreros, 9 mayo a 20 de junio de 2003], Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Caja Rural de Aragón, C.O.A.A., Delegación de Zaragoza, Asociación de Detallistas del Mercado de Lanuza, 2003.



*El naviero Miguel Larrinaga  
y su esposa Asunción Clavero Archivo  
Larrinaga.*

En consecuencia la historia de este palacio, se inicia cuando el naviero vizcaíno Miguel Larrinaga, en prueba del amor que profesaba a su esposa Asunción Clavero, dispuso que se construyera este magnífico edificio a las afueras de Zaragoza.

Las historias populares indican que Miguel y Asunción, se conocieron en la *Basílica del Pilar*, al asistir al servicio religioso habitual de finales del siglo XIX. Pero hasta el 23 de octubre de 1897, no pudieron formalizar su amor, en este caso en otro país. Ambos tenían 24 años, Miguel acababa de ser nombrado director de la naviera Larrinaga y Liverpool (Inglaterra) era su destino. El matrimonio se ofició en una discreta iglesia católica ubicada en la calle High Park: *Nuestra Señora del Monte Carmelo*.

Algunas crónicas dicen que hasta las casas desde donde partieron el novio y la novia hacia el altar se mantienen hoy día en pie como una pareja perfecta: independientes pero iguales en la forma<sup>226</sup>.

Posteriormente en 1901, dos firmas (la del propio Miguel y la del arquitecto **Félix Navarro**) certificaban el inicio de la construcción de lo que iba a ser el *palacio de Montemolín*. Al principio la construcción se iba a conocer por el nombre de Villa Asunción, siendo levantada en el interior de una gran finca de algo más de 107.000 metros cuadrados, y que se encontraba a las afueras de Zaragoza, al pie del camino al Bajo Aragón, mirando hacia la localidad natal de su señora, Albalate del Arzobispo.

El inicio de las obras fue largo, tortuoso y su propietario controló hasta el más mínimo detalle, siguiendo el avance de las mismas con regularidad. El edificio consta de una superficie de 676 metros cuadrados y una altura de 14 metros. Debemos destacar que entre los materiales utilizados en su construcción

<sup>226</sup> IRABURU ELIZONDO, I.; MARTÍNEZ VERÓN, J.: *Los cuatro viajes del palacio de Larrinaga: un recorrido por la historia y la arquitectura del edificio con más leyenda de Zaragoza*. Zaragoza, Ed. Ibercaja, 2000.



predomina la piedra y el mármol, combinados con el ladrillo y otros nuevos materiales de la época como el acero, hierro o vidrio.

El palacio suburbano se encuentra precedido de un amplio jardín, cerrado por una verja de hierro.



*Palacio Larrinaga, años 1940.*

*Archivo: Heraldo de Aragón.*

Su planta centralizada cuadrada, se ordena en torno a un patio central, siguiendo el modelo de los palacios renacentistas aragoneses, y está cerrado por un cimborrio que acentúa su carácter centralizado, por lo que podemos calificarla como neorrenacentista<sup>227</sup>.



*Vista interior del patio. Fotografía de la autora.*

Tal y como se observa en la fotografía anterior, e incluso en la de la portada, el edificio consta de cuatro fachadas con torres en sus ángulos. Asimismo el edificio tiene forma de planta cuadrada y sus dependencias se distribuyen en torno a un espacio central cubierto con cúpula<sup>228</sup>.

Sabemos que el interior del palacio se ordena según la siguiente composición: en la parte inferior encontramos el semisótano con dependencias auxiliares, accesible por los laterales, construido a modo de zócalo en piedra; planta baja, con despacho, comedor principal, y el salón francés; la zona privada de la familia y la capilla en

<sup>227</sup> VV.AA., Félix Navarro 1849-1911. *La dualidad audaz...*, Op. cit., p.1.

<sup>228</sup> FATAS, G.: *Guía histórico-artística de Zaragoza*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico Artístico, 1982.



la planta superior y el ático que alojaba las habitaciones del personal de servicio<sup>229</sup>.

Si continuamos realizando la visita a esta edificación, justo en la parte posterior se construyó un mirador acristalado en forma de exedra (*Lámina 4*). Se tiene constancia de que las torres no cobijaron ninguna dependencia especial, tan solo fueron espacios abiertos, a los cuales se accedía desde el interior y desde la galería de la fachada principal.

En relación con el espacio interior, sabemos que en él trabajaron muchos de los mejores artesanos de Zaragoza haciendo vidrieras, mosaicos, relieves, cerámica, rejas, yeserías... que conjuntamente forman uno de los grupos más hermosos de la capital aragonesa. Conforme se recorren las distintas estancias observamos que la decoración es una mezcla de elementos de estilo plateresco, barroco y rococó, realizados en diversos materiales, en donde sobresalen barcos, anclas, cuerdas, caballitos de mar... elementos que nos permiten recordar de donde

procedía la fortuna de la familia Larrinaga<sup>230</sup>.



*Parte posterior en forma de exedra.*

*Archivo: Gobierno de Aragón.*



*Interior estancia.*

*Archivo: Gobierno de Aragón.*

<sup>229</sup> MARTÍNEZ VERÓN, J.: *Arquitectura aragonesa: 1885-1920, ante el umbral de la Modernidad*. Zaragoza, Delegación en Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993.

<sup>230</sup> HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.: *Magdalena, Navarro, Mercadal*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Colección CAI 100, 1999.

De forma singular, dos de las habitaciones principales contaron con una gran chimenea en piedra decorada con motivos renacentistas, aunque también la capilla estuvo decorada con esmero. Sin embargo, y nada más franquear la entrada nos encontramos con un mosaico romano, con motivos del mar. El vestíbulo con columnas, unas blancas y otras de mármol negro, jaspeado. Los magníficos suelos están realizados gracias al uso de maderas nobles, traídas de Cuba y creados mediante la técnica de la taracea.

Sin dudarlo debemos distinguir los dos ventanales, en donde todavía se pueden contemplar las vidrieras originales, con las iniciales entrelazadas de los esposos «M L» y «A C», que fueron encargadas a «La Veneciana».

En general el edificio contó con preciosas vidrieras en sus vanos y cuidados pavimentos en madera.

Sin embargo, existe un elemento muy significativo en el exterior y ese es la gran fachada principal junto con las cuatro torres de las esquinas, que sobresalen en altura. Toda ella forma un pórtico con escalinata central y antepechos con relieves alusivos al comercio y elementos marítimos.



*Decoración con elementos alusivos al mundo naval. Fotografía de la autora.*

Asimismo queda rematada con un gran panel de azulejos donde se representa una alegoría del Comercio, y de la Industria ante un paisaje de puerto marítimo, en vez de utilizar el escudo heráldico de la familia.



*Panel de azulejos policromos de la fachada principal. Fotografía de la autora.*

Para decorar su exterior se utilizó azulejería y elementos decorativos en piedra realizados por el escultor **Carlos Palao**. Las torres se cubren también con azulejos realizados a la cuerda seca.

En definitiva, y haciendo alusión a las palabras del historiador **Martínez Verón**: *«es el mejor ejemplo de eclecticismo zaragozano entre 1885 y 1920. Constituye, por entidad y calidad en la ejecución, una de las mejores residencias burguesas levantadas en Aragón<sup>231</sup>»*.

Como hemos podido observar El Palacio Larrinaga es uno de los últimos ejemplos de lo que se consideran las grandes residencias privadas en la capital aragonesa, puesto que a partir de los años 30 del siglo XX, la construcción de estos palacios decae a favor de otros modelos menos ostentosos.

Sin embargo esta bella historia no pudo tener un peor final, puesto que una vez concluidas las obras de esta maravillosa construcción, la cual esperaba dar cobijo a una pareja entregada a una jubilación provechosa tras años de duro trabajo y tiempos políticamente complicados, sus dueños nunca pudieron ocuparla debido a que

en 1939, cuando el conflicto bélico en España tocó a su fin, Europa todavía viviría seis años de enfrentamientos contra los nazis alemanes y sus aliados, los fascistas italianos.

El 20 de enero de ese mismo año, bajo el cielo gris de Liverpool, el doctor **F. M. Wildon** visitó la casa del naviero y su esposa. Asunción respiraba con dificultad, y por aquella época tenía 65 años. Sin embargo los tres hijos que tuvo el matrimonio habían alzado el vuelo que la madurez exige, aunque su hija mayor, Asunción, seguía al lado de su madre. No así su marido Miguel, que según el certificado oficial no se encontraba en la casa. Para él era demasiado duro aguantar la agonía de aquella muchacha que había conocido 41 años atrás en Zaragoza. Si algo traiciona el cuerpo es que los ojos rara vez se atreven a mirar el paso del tiempo, y solo las arrugas de las manos sellan ese compromiso con la verdad.

En mitad de dos guerras, una agónica y la otra en pleno alumbramiento, fallecía Asunción Clavero a consecuencia de una trombosis pulmonar<sup>232</sup>.

<sup>231</sup> MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura aragonesa: 1885-1920...*, Op. cit., p. 2.

<sup>232</sup> IRABURU ELIZONDO, I.; MARTÍNEZ VERÓN, J., *Los cuatro viajes del palacio de Larrinaga...*, Op. cit., p. 1.



Fue por ese hecho que los planes del naviero se fueron al traste y el palacio se convirtió en un fantasma de aquello que pudo ser y no fue, gracias a ello las verjas y las cuatro torres aprendieron a guardar silencio. Posteriormente en 1942, Miguel Larrinaga decidió retirar los recuerdos personalmente y vendió el palacio, con muebles incluidos, dejando a tras sus ilusiones, recuerdos e ideas.

Casi una década sobrevivió a la muerte de su esposa cuando, el día de su cumpleaños, en mayo de 1948, un cáncer intestinal hizo ceniza de este hombre y su nostalgia. En aquella casa inglesa en la que tantos recuerdos teñían las paredes, lejos de un sueño del que quedó desposeído, a más de 1.300 kilómetros de distancia y con el mar de por medio.



*Tumbas donde reposan los restos de Asunción y Miguel, en Liverpool.  
Fotografía: Ignacio Iraburu.*

Por todo ello, podemos concluir gracias a las letras escritas en 1908, por el periodista aragonés **José García Mercadal** mientras se movía por la ciudad, parando ante él:

*«(...) nos transmite tristezas y nostalgias de una villa apartada, silenciosa, retirada, la vida de un gran palacio que levanta sus muros junto a una carretera polvorienta, por donde van y vienen los ordinarios con sus carros y sus recuas. La vida del palacio es un poema de tristezas puesto en música por un compositor de misereres<sup>233</sup>».*

<sup>233</sup> GARCÍA MERCADAL, J., *Frente a la vida*, crónicas, 1908.





## BIBLIOGRAFÍA.

FATAS, G.: *Guía histórico-artística de Zaragoza*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico Artístico, 1982.

GARCÍA MERCADAL, J.: *Frente a la vida*. Zaragoza, crónicas, 1908.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.: *Magdalena, Navarro, Mercadal*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Colección CAI 100, 1999.

IRABURU ELIZONDO, I.; MARTÍNEZ VERÓN, J.: *Los cuatro viajes del palacio de Larrinaga: un recorrido por la historia y la arquitectura del edificio con más leyenda de Zaragoza*. Zaragoza, Ed. Ibercaja, 2000.

MARTÍNEZ VERÓN, J.: *Arquitectura aragonesa: 1885-1920, ante el umbral de la Modernidad*. Zaragoza, Delegación en Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993.

VV.AA.: *Félix Navarro 1849-1911. La dualidad audaz* [catálogo de la exposición, Zaragoza, Centenario del Mercado Central, palacio de los Torreros, 9 mayo a 20 de junio de 2003]. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Caja Rural de Aragón, C.O.A.A., Delegación de Zaragoza, Asociación de Detallistas del Mercado de Lanuza, 2003.

## WEBGRAFÍA.

*Lámina 2.*

*El naviero Miguel Larrinaga y su esposa Asunción Clavero* Archivo: Familia Larrinaga.

*Lámina 3.*

*Palacio Larrinaga, años 1940. Archivo: Herald de Aragón*

*Lámina 4.*

*Vista interior del patio. Fotografía: Autora.*

*Lámina 5.*

*Parte posterior en forma de exedra. Archivo: Gobierno de Aragón.*

*Lámina 6.*

*Interior estancia. Archivo: Gobierno de Aragón.*

*Lámina 7.*

*Decoración con elementos alusivos al mundo naval. Fotografía: Autora.*

*Lámina 8.*

*Panel de azulejos policromos de la fachada principal. Fotografía: Autora.*

*Lámina 9.*

*Fuente: Los cuatro viajes del palacio de Larrinaga: un recorrido por la historia y la arquitectura del edificio con más leyenda de Zaragoza. Zaragoza, Ed. Ibercaja, 2000.*

*\*Portada: Vista del exterior del Palacio*

*Larrinaga, hoy día. Fotografía de la autora.*